

y señala los siguientes tipos de "élites": políticos, intelectuales, artísticos, morales y religiosos.

Warner divide a la población en cinco clases sociales, tomando en consideración las declaraciones de los informantes al opinar acerca de la clase a la cual pertenecen.

Centers divide a la población norteamericana en cuatro clases: superior, media, obrera e inferior, después de realizar una encuesta con mil quinientos entrevistados a los que se les pidió el nombre de la clase a la cual pertenecían ellos y sus semejantes.

Rogova llega a conclusiones semejantes en una encuesta hecha en Francia. Señala en seguida cuál es la función de la teoría de la clase en la lucha de los sociólogos contra el marxismo. Hace mención de la teoría de la revolución de los ingresos diciendo que, en los Estados Unidos, los ricos se han vuelto más pobres y los pobres más ricos, y que esta nivelación ha hecho desaparecer las clases sociales dando origen al capitalismo popular.

Menciona el autor otra teoría sobre la democratización del capital, según la cual, la movilidad social eleva los ingresos y hace que desaparezcan las clases sociales.

Hay teorías que hablan de sociedades cerradas y sociedades abiertas; las primeras poseen una estructura de clases "rígidas", y las segundas de clases "blandas".

Con estas teorías se pretende suplantar los problemas y las contradicciones de clase con las teorías de movilidad planteando que las sociedades abiertas conducen a la colaboración de clases ya que hay un incontenible ascenso de las clases inferiores.

Entre las teorías que tratan de demostrar la comunidad de intereses entre el proletariado y la burguesía presenta el autor la del líder Walter Renter que expone que el salario depende del volumen de ganancias del capital y no como lo es una parte integrante del valor creado por el trabajo del obrero. Otros autores hablan de la racionalización de la producción para incrementar el rendimiento de los obreros argumentando que los patrones reciben ganancias y los obreros salarios de acuerdo con lo que cada quien aporta en la producción.

Otros teóricos pretenden hacer creer que la producción crea aumento de salarios y establecen recompensas a los obreros que manifiestan su colaboración con los empresarios y no asisten a las huelgas. La teoría de participación en las ganancias se ha generalizado en la que se hace partícipe de las ganancias haciendo creer al obrero que su trabajo es equivalente al del capital.

Utilizando siempre una doble política, dice el autor, la burguesía maneja el látigo y el halago admitiendo en el segundo caso reformas, paternalismo, demagogia y práctica de las relaciones humanas con una multitud de medidas económicas, sociales, organizativas, haciendo aparecer al obrero como amigo, socio y copropietario y alejarlo del sindicato y de las luchas haciéndolo participar en bailes y tertulias para conciliarlo con el sistema de explotación y del régimen capitalista.

En síntesis, todas las teorías de los sociólogos burgueses tienen un objetivo, atenuar la lucha de clases y buscar la armonía de intereses entre la burguesía y el proletariado.

*Ricardo Pozas Arciniega*

WIONCZEK, S. Miguel. *El Nacionalismo y la Inversión Extranjera*. México, Editorial Siglo XXI, 1967, 314 pp.

El objeto de este libro es el examen de las causas de los conflictos entre la sociedad mexicana posrevolucionaria y la inversión extranjera privada. Para ello ofrece dos investigaciones pormenorizadas: la primera de las actividades en México de las *compañías*

*eléctricas extranjeras* hasta su compra por el gobierno en 1960, y la segunda, de las dos décadas de operaciones de las *empresas azufreras* también controladas desde el exterior hasta su "mexicanización" a mediados de 1967.

En oposición con la corriente de opinión que supone que el proceso de desplazamiento de la inversión extranjera de los llamados sectores tradicionales de la economía mexicana data de varias décadas, el autor demuestra con suficiente fundamentación, que apenas acaba de terminar y que recién está surgiendo una nueva forma de relación entre el país y el capital privado extranjero.

"El propósito de este libro es describir y analizar el proceso de la progresiva desaparición de los enclaves económicos extranjeros tradicionales que existían en la economía mexicana desde fines del siglo pasado. Por una serie de razones directamente ligadas al desarrollo político-social del México posrevolucionario, este proceso avanzó mucho más rápidamente en México que en el resto de América Latina, pero todavía a principios de la década pasada el capital extranjero privado estaba concentrado en México en las actividades tradicionales: las industrias extractivas, la energía eléctrica y los transportes. El proceso de su salida definitiva de estos sectores, tuvo lugar durante los últimos diez años.

Piensa el autor que no obstante la abundante literatura que sobre el tema existe en nuestro país, se desconoce profundamente su verdadera naturaleza, estructura y dinámica. Ello se debe, según su criterio a que la mayoría de estos estudios pecan de exceso ideológico y de defecto técnico. Afirma que existen respecto al problema de las inversiones extranjeras directas dos posiciones extremas: la una en su favor y la otra en su contra, y que en el centro se encuentra la posición oficial que no emerge de ninguna legislación acabada y plantea más bien las expectativas, los buenos deseos, que el poder público tiene de ese tipo de inversión.

El desenvolvimiento actual del país exige una acelerada industrialización, como resultado del desarrollo auspiciado por la misma Revolución de 1910. A cincuenta años de distancia parece terminado el rescate de los recursos básicos de manos extranjeras, pero, ¿quiere esto decir que están resueltos los problemas de falta de correspondencia entre los intereses nacionales y los extranjeros?

Los estudiosos mexicanos tienden a plantear los problemas relativos al tema en términos tradicionales (participación mayoritaria del capital nacional en las empresas, participación de mexicanos en los consejos de dirección de las mismas, etcétera). Aspectos que fueran válidos hace treinta años pero que actualmente han perdido su vigencia, pues no se requiere demasiada habilidad para reconocer que por medio de la dependencia tecnológica se puede manipular una empresa que cuente con una participación inclusive absoluta de capital nacional. El control del capital ha pasado a segundo término. Para poder situar correctamente el problema es necesario abordar las modificaciones de la economía capitalista a escala mundial realizadas durante los últimos años, examinar su nueva estructura y deducir de allí nuevas políticas.

Esta nueva política debe concebirse no como una política aislada y parcial, referente exclusivamente a este punto, sino como parte de la política económica y social del Estado en general. La política económica debe racionalizarse y plantearse objetivos a largo plazo y no solamente limitarse a programas intuitivos y parciales como los realizados hasta ahora.

Veamos algunos datos: mientras que en 1950 la inversión extranjera tradicional en México representaba todavía el 70% de la inversión extranjera directa (unos dls. 400 millones del total de aquel entonces), para mediados de la década actual disminuyó hacia apenas dls. 160 millones, equivalente a sólo el 10% del total de la inversión extranjera en el país en las últimas fechas.

"Al haber desaparecido las causas de las fricciones relacionadas con el funcionamiento de los enclaves extranjeros de tipo tradicional, surgen las nuevas provocadas por a) la relación desigual de fuerza entre las grandes corporaciones industriales supranacionales y las clases empresariales mexicanas, b) las limitaciones que sobre la política económica externa impone la concentración de las nuevas inversiones extranjeras en el sector manufacturero y c) la creciente dependencia del país de la tecnología extranjera."

El análisis minucioso y acabado del funcionamiento de las empresas eléctricas extranjeras y de las compañías azufreras, nos lleva a la revisión de una serie de aspectos políticos y sociales que en gran medida son pasados por alto en los estudios sobre estos temas, o que cuando se les señala, se hace con una generalidad demasiado amplia y bastante hueca.

Sin embargo, el libro cuenta con claras deficiencias:

*Primero*; cuando se habla a lo largo de la obra del nacionalismo mexicano y se abarcan períodos tan amplios como desde la Independencia a nuestros días, resulta necesario elaborar distinciones entre el carácter del nacionalismo mexicano en cada uno de los diferentes momentos históricos. Esta distinción con referencias clasistas, explicaría las fuerzas políticas históricamente determinadas, mostraría su dinámica y señalaría los frutos que recogieran. Desgraciadamente Wionczek al referirse al nacionalismo mexicano lo hace de una manera indiscriminada lo cual conduce a la pérdida de mucho de lo que de explicativo podría tener su trabajo.

*Segundo*; es necesario examinar la relación entre el nacionalismo mexicano en sus diferentes momentos, de acuerdo con el tipo y grado de relaciones con el exterior. Observar su interdependencia, la forma en que se condicionan y las posibles causas internacionales que lo fomentaran.

*Tercero*; resulta conveniente preguntarse si es realmente insuficiente el ahorro y la acumulación internos y por qué.

*Cuarto*; ¿hasta qué punto es deficiente la literatura mexicana sobre las inversiones extranjeras?

*Quinto*; ¿tiene realmente el Estado una posición de mediador entre las posiciones extremas frente a las inversiones extranjeras o es que se encuentra más bien inclinado a favor de una de ellas?

Es claro que resulta imprescindible la elaboración de mayores y más serios estudios sobre puntos tan importantes como éste, también es recomendable la superación técnica de muchos de ellos, pero por lo pronto una cuestión es clara:

"Como resultado del rápido desarrollo industrial del país, la diversificación de la estructura económica lograda durante el último cuarto de siglo, y finalmente, el nivel más que satisfactorio de las utilidades del sector privado, ...los inversionistas extranjeros aceptaron sin mayores dificultades las nuevas reglas del juego y el capital extranjero privado sigue entrando al país en cantidades crecientes dirigiéndose hacia el sector manufacturero y el de servicios (distribución comercial y los servicios turísticos). De hecho, no obstante que las medidas adoptadas por México hacia el capital extranjero son más restrictivas que las de cualquier otro país latinoamericano, México fue en los últimos cinco años el más grande receptor neto de la inversión extranjera privada en la región."

En suma, la creciente dependencia del desarrollo del país del ahorro externo, la concentración de la inversión privada extranjera en el sector industrial y la inmensa brecha tecnológica y educativa entre México y los países proveedores de capital privado, son elementos que nos deben poner a pensar muy seriamente, si es que se desea un desarrollo verdaderamente independiente de nuestro país.

*Juan Felipe Leal y Fernández*